

**Dos Maestros de la
Neurología Chilena**

Impreso en los Talleres
de la Sección Educación
para la Salud del S. N. S.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

Manuel Rojas
Premio Nacional
de Literatura

Santiago - Chile, 1960

Dos Maestros de la Neurología Chilena

De la época de James Joyce y de Marcel Proust, con reflejos de Debussy y de Ravel, ayer no más, parecido lejanamente a Paul Fort, príncipe, por esos días, de los poetas franceses, chambergo y aire de ensueño, poeta él también, sentimental, sensible y sensitivo, durante muchos años por las calles de Santiago, ¿sumergido en qué?, ¿en algún compás de "La Catedral Sumergida" o de un giro de la "Pavana para una infanta difunta"?, ¿recordando a Albertina, la desaparecida, o procurando recomponer algún monólogo interior del proscrito irlandés?, quién sabe, puede ser, y puede ser también otro hombre en la trampa, ah, ¿caíste, no?, no te librarás así no más, ¿de qué: de la Poesía o de la Neurología?, ¿es el último de los modernistas o el primero o uno de los primeros de la Neurología chilena?, es el Prof. Lea Plaza y no hay distancia entre la poesía y la vida sensible, la vida nerviosa, patológica o no, porque están juntas, una produce la otra o la otra produce a la una, Rubén Darío o la adición alcohólica, el yo romántico y la paranoia, el novelista y la esclerosis, el hombre que recuerda, que vive en el pasado, Gustavo Flaubert y la neurosis, esa misma o parecida neurosis preferida por los choferes de la locomoción colectiva (no escribirán nunca "Un corazón sencillo", pero no les importará, no tendrán tiempo tampoco, tienen bastante con lo que les ha tocado: pasaje, señor, no toque la bocina, córrase por el pasillo, luz roja, su vuelto, señora, me faltan diez pesos, por favor, no me tape el espejo,

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas

quién se baja en Manuel Montt, me pasaron un parte), oh, va creciendo, crecemos en técnica, crecemos en neurosis, más velocidad, más población, más enfermedades nerviosas: esclerosis diseminada, insular, múltiple, pósterolateral, lateral amiotrófica, invalidante además, neuroblastoma, neurofibroblastomatosis, neurofibroma, neuroma, neuromielitis óptica, neuropatía asociada con carcinoma, neurosis obsesivo-compulsiva, neurotmesis, no siga, señor, ya me siento mal, tengo bastante, ¿no quiere saber algo de la neuropraxia, de las mielopatías, de la leptomeningitis icterohemorrágica?, no, yo no iré a ese Congreso, eso no importa, vendrán otros, muchos otros, de otros países, norteamericanos que estudian la bioquímica del sistema nervioso, chilenos que se agotan estudiando los fenómenos sociales y químicos de la adición alcohólica de sus paisanos, hablen con los sociólogos, saben algo, peruanos y colombianos, argentinos y cubanos, ¿por qué, cómo, cuánto?, tenemos que hablar de esto, estamos empezando a hablar y hemos preparado y realizado este Congreso, aquí está el Prof. Lea Plaza, uno de los fundadores de la Neurología chilena, no importa que se parezca a algún príncipe de la poesía francesa, puede ser un príncipe de la Neurología chilena y salimos ganando, tenemos que hablar de esto, de nuestros pueblos y de sus enfermedades, después hablaremos de Rainer, María Rilke, de Kafka y de Peer Gynt, ¿cómo olvidarlos?, pero, también, ¿cómo olvidar a nuestra gente, con sus accidentes vasculares, sus afecciones degenerativas del sistema nervioso, sus neuropatías en las perturbaciones de la nutrición y del metabolismo?, todo esto parece difícil de entender, pero cuando te enfermas de cualquiera de esas cosas las entiendes demasiado, duelen, es un mundo, un submundo doloroso y patético, y él está ahí, con otros, con otro que pronto aparecerá, está ahí, trabajando, no te fíes de su apariencia: parece que sueña, pero no hay tal, desentraña algo, alguien está enfermo, el cuadro clínico es confuso

—yo soy aquel que ayer no más decía el verso azul y la canción profana, hoy debo pensar en esto— y él quiere ver, sacar la hebra, esa larguísima hebra del sistema nervioso, del central, del periférico, del autónomo, con sus raíces, sus troncos, sus bifurcaciones y ramas secundarias, todos cargados de una electricidad que produce descargas fulgurantes, sí, ahí está, en la trampa de la Neurología, y parece soñar, con su chambergo y su aire ausente, pero no siempre sueña y a veces soñar es trabajar y la prueba de ello es que está aquí, con su Congreso Latinoamericano de Neurología, y no hay manera de hacerle una semblanza o una entrevista convencional, por lo menos yo no puedo, ¿dónde nació, dónde estudió, le gustaba los Joutard?, no, sino una en que todo vaya mezclado, como en la vida, la realidad y el ensueño, el pensamiento y el trabajo, Joyce y las lesiones del nervio óptico, Marcel Proust y el asma esencial, la catedral sumergida y la infanta difunta, oscilando entre la Poesía y la Neurología, y este otro, el Prof. Brinck, ya apareció, no se sabe si es un genio o un duende, no recompone monólogos sino que vive en medio de uno que compone por su propia cuenta y riesgo, un monólogo de calidades plásticas, más que de calidades sensibles, porque si Lea Plaza es un poeta Brinck es un pintor, un pintor de tonos grises, desolado, como de camanchacas y geranios color ceniza, más allá de los trigales de Van Gogh y muy cerca de las neblinas de Seurat, eso sí, penetrante, avizor, cigarrillo tras cigarrillo, encendiendo con voluptuosidad uno en la colilla del otro, quemándose a veces los dedos, la culpa es del monólogo, que aflora y está lleno de posibilidades, como un síndrome confuso, y mira y observa cómo se mueve la persona que piensa y cómo, a medida que no piensa, no se mueve, ¿para qué?, y aprendió Psiquiatría conversando agradablemente con un delirante —¿qué conversaciones tuvieron, de qué conversaron: quiere un cigarrillo, hoy es un día frío, recuerda quién le

dijo eso, no, hace mucho tiempo, pero ayer estuvo aquí?—, pero después sospechó que todo venía de adentro, desde el revés de la trama, desde el otro lado de la urdimbre, desde los profundos, delicados y a veces dulces nervios, y que lo que veía no era sino el paisaje, un paisaje en movimiento, sí, con todos sus colores, siempre grises y siempre desolados, pero ¿de dónde venían, de qué región gris y desolada?, y se introdujo también en la trampa de la Neurología y allí está, tocó al ser humano por dentro, pasó la mano por el revés de su personalidad, por la urdimbre, y apreció los relieves y supo de dónde venía todo y cuando no lo sabe lo adivina, ¿cómo, por el olor, por el movimiento, por el color?, tal vez por todo y usted le habla y él escucha, usted le cuenta todo y él está oyendo todo, pero no solamente lo oye, lo recompone, lo está como creando en él mismo y sabe, al final, cómo es usted, lo ha incorporado a su monólogo, ya es usted de él, lo ha visto por dentro y por el revés, como si lo hubiese estado escuchando desde alguna parte que usted ignora, y podría retratarlo y lo retrata, lo retrata según los colores de que usted dispone, no de los que él posee —por suerte—, oscilando entre la pintura y los nervios, entre lo plástico y lo sensible, modelando la Neurología de Chile, el color, la línea, el movimiento, soñador también, buscador mejor dicho, mezclando la realidad con la posibilidad de otra realidad, peor a veces que la primera, pero más exacta —ya lo he dicho: como un pintor—, a veces más dolorosa, a veces menos, urgido por la verdad clínica, que es la verdad del hombre serio, todo esto en Chile, país cuyo color y cuya línea son indecisos, y bajo sus manos y sus ojos pasa la red sensible y coloreada, hay manchas rojas y manchas grises, algo se mueve y él mira, observa, atisba, que no se escape nada, ningún tono, ningún subtono, estos dos hombres y otros hombres con su Congreso, descendientes clínicos del Prof. Augusto Orrego Luco, ese que daba clases en voz baja y a media

luz, pero que con ese bajo tono de sonido y de luminosidad descubrió cosas y hechos importantes y uno no sabe a veces si se trata de hombres de ciencia o de poetas, médicos o pintores o filósofos, porque al parecer no hay sangre, sólo conversaciones íntimas, monólogos que irrumpen o sueños que trabajan, infantas difuntas y geranios de color ceniza, cabezas envejecidas sobre el dolor de la gente de Chile, creando, dándolo todo, la juventud, la madurez y la vejez, sin más destino que el placer de trabajar ni mayor recompensa ni alegría que las de saber que se trabaja en lo que se ama.

MANUEL ROJAS.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Deposición Manuel Rojas ©

17.313.006-001-000 42 (6)